

EL ALTO DE LAS GUITARRAS: SOCIEDAD, CULTURA Y ESTILO.

(Hacer un trabajo general, mayor y con más explicaciones de ese lugar)

1.- PAISAJE, PALEO CLIMAS Y RECURSOS.

- 1.1.- La Quebrada de Las Guitarras
- 1.2.- La separación de las aguas.
- 1.3.- El Alto de Las Guitarras: Clima, color y ambientes.
- 1.4.- Colinas y quebradas.
- 1.5.- Recursos y su aprovechamiento

2.- SOCIEDADES Y ECOLOGÍA (aprovechamiento) DE LOS RECURSOS.

- 2.1.- Los procesos de ocupación. Las sociedades.
- 2.2.- Los recursos y la interpretación de los recursos.
- 2.3.- Recursos, paisaje e ideología.
- 2.4.- La coexistencia, la diversidad y su aprovechamiento.
- 2.5.- El "estrés" ambiental...

3.- LAS TÉCNICAS Y PROCESOS.

- 3.1.- Técnica y técnicas. Análisis teórico.
- 3.2.- Técnica y sociedad.
- 3.3.- Técnica e ideología...

4.- ARTE Y ESTILOS.

- 4.1.- Procesos sociales y estilo.
- 4.2.- Estudio de algunas técnicas.
- 4.3.- Estructuras sociales e imágenes.
- 4.4.- Estudio iconográfico de algunas imágenes.

5.- COLOFÓN.



“ALTO DE LAS GUITARRAS”: SOCIEDAD, CULTURA Y ESTILOS.

Cristóbal Campana Delgado

Trujillo – Perú- 2005

INTRODUCCIÓN:

En la parte media del Valle de Moche existió una serie de confluencias fluviales, hoy quebradas amplias y secas. En los amplios conos de deyección de dichas quebradas hay evidencias de densa y larga ocupación humana, con restos arquitectónicos de diversa magnitud y estilo, lo que demuestra el largo proceso histórico allí desarrollado. En el lado derecho de esta cuenca están –entre las más importantes- Galindo, Caballo Muerto, Las Terrazas y a la izquierda, Quebrada de Las Guitarras, Los Chinos, Santo Domingo (San Ildefonso), etc. En todas estas planicies hay asentamientos humanos, desde el precerámico, Cupisnique, Salinar, Moche, Chimú y otros de factura más tardía, lo que explicaría sus anteriores posibilidades recursivas.

La quebrada de Las Guitarras –hoy- es una amplia planicie pedregosa con importantes restos de ocupación, allí está el más ancho y temprano camino ceremonial del antiguo Perú de factura Cupisnique, y templos de notable importancia como el que es conocido como Huaca de Los Chinos, por donde pasa dicho camino.

Este lugar tiene información referente escrita desde los tiempos del virreinato, pues era lugar de tránsito entre los valles de Virú y Moche y usado como coto de caza de venados y temido por la presencia osos y “leones”, entiéndase como pumas y jaguares. Existe información sobre el lugar desde tiempos anteriores a la Independencia, por muchos viajeros, soldados, comerciantes de leña, carbón y sal, especialmente a mediados del siglo XIX¹, quienes litigan sobre explotación de algarrobos, “minas de sal” y, en algunos casos sobre “*usos y costumbres*” de caminos. Hay breves notas de viaje, dadas por varios estudiosos desde mediados del siglo anterior con diferentes objetivos y, en los últimos decenios, fue analizado, tanto por sus restos arqueológicos o por el valor artístico de los petroglifos allí existentes². Todavía no existen estudios cuyas investigaciones provengan del análisis estratigráfico, para saber cómo fue el proceso de ocupación de dicha zona.

La mayor parte de estudios y de sus respectivas publicaciones se circunscribe a la muestra de imágenes y a su ubicación geográfica. La última publicación es un inventario donde aparecen las referencias correspondientes³. Esos estudios confunden a dos lugares diferentes pero de nombre parecido: Quebrada de Las Guitarras y Quebrada Alto de Las Guitarras. Esto se debe a que muy pocos llegaron al “Alto” y, sobre todo, a que están unidos por los caminos hechos por el hombre y los “caminos” del agua que son las quebradas naturales que aportaban agua a sus respectivos sistemas hidrográficos.

Este estudio es inicial y responde a una serie de visitas, 14, desde el equinoccio de octubre en 1963, al último solsticio de marzo de 2005). Seguirá siendo inconcluso por las dificultades personales y económicas que no permitieron su profundización científica con excavaciones estratigráficas y el aporte de varios especialistas profesionales. Queremos dar a conocer lo que hemos observado en todo

¹ Archivo Departamental de La Libertad (Archivo Baldomero Jara).

² Horkheimer (1945, 1965:23); El Comercio (14/02/45); Garrido (1953); Disselhoff (1955:63-66,1960); García (1966:15); Kauffmann (1969 y en ed. de 1971:212; 1983:282); Pimentel (1986); Núñez (1986:359-442,2); Ravines (1986:41); Zevallos (1990:14 -16); Morales (1993); Kaulicke (1994:393); Rodríguez (1994:313-314); Guffroy (1999); Kaulicke et al. (2000:25-28); El Comercio-Enciclopedia Ilustrada del Perú (2001,1:106), Campana 2003; 2004. Hostnig 2004.

³ Para una buena y amplia documentación ver en ARTE RUPESTRE DEL PERÚ., HOSTNIG, Rainer: 197. 2004. Lima.

el tiempo de las visitas fotografiando, algunas veces cada hora, y otras en cada estación, dado a que habíamos observado que las imágenes cambian según la incidencia de la luz. Nuestras sucesivas visitas también nos han demostrado que todas las piedras con grabaciones o petroglifos allí existentes tienen un orden y no es como siempre se cree que carecen de una estructura en su conjunto. Esto es, como conjunto, pues parecen configurar un geoglifo en forma de serpiente, al lado izquierdo de la quebrada del “Alto...”, desde la parte más alta o “Portillo” hasta la parte media de la quebrada, la que cambia de nombre y se la conoce como la quebrada de Las Salinas.

Varios de los grupos de piedras con petroglifos conforman estructuras de planta circular y en su conjunto estarían ordenando el cuerpo de la serpiente, tal como así aparecen en las imágenes serpentinadas de los Cupisnique. Tanto los petroglifos de grupos o sociedades anteriores a los Cupisnique, nos permiten entender el proceso, la variación en los conceptos de aprovechamiento de los recursos de ese ambiente y los cambios sociales entre los cazadores y trocadores que allí vivieron. Dentro de esto, uno de nuestros objetivos pretende demostrar cómo LA SAL, fuera el factor fundamental para el control y manejo de ese ambiente, por mucho tiempo. También se trata de establecer alguna nomenclatura para próximos estudios con mayor especificidad, dada la gran cantidad de imágenes, sus formas de agrupación y su relación con las fases reconocibles. Además, establece las diferencias procesales de los estilos implicados, explicando así las causales de esos cambios.

Reconocemos las limitaciones y el agudo problema con el que nos encontramos, dada la inexistencia de fechados rigurosos para definir el proceso histórico. Recurrirémos a las asociaciones estilísticas, con las obras de sociedades cuya datación por el C¹⁴ nos permita establecer estas relaciones como por ejemplo, Huaca Prieta, Sechín, Cupisnique, Virú, Moche, etc., sociedades que sí tienen fechados radiocarbónicos con calibraciones rigurosas y cuyos territorios comparten o están a una relativa corta distancia como el caso de Sechín que sería el más alejado y que tiene importantes imágenes dentro del conjunto de factura Cupisnique.

Entendiendo –además– que a unos pocos kilómetros, en todo el valle medio del valle de Moche, hay templos tan cercanos como “Herederos”, Huaca de los Chinos, Menocucho, Huaca de los Reyes, u otros más tardíos como las Huacas del Sol y la Luna.

Como quiera que todos los grupos humanos y sociedades complejas que allí dejaron sus imágenes, necesitaran de una serie de recursos como presas de caza, leña, san pedro, tierras de colores, piedras de mucha dureza, pues *“El escenario varía desde suelos arenosos (arenosoles), aluviales (fluvisoles), con presencia de sales (Solonchaks), calcáreo y yeso (Calcisoles y Gipsisoles, respectivamente), muchos de ellos con capas cementadas (pétricas), propias de las planicies costeras, áridas a formaciones litosólidas (Leptosoles)”* (Rodríguez 1996: 148).

1.1.- LA QUEBRADA DE LAS GUITARRAS.

La presencia de amplias quebradas en las márgenes del valle medio de Moche, con restos de cauces anchos con abundante material pétreo, producto del acarreo fluvial de relativo y corto trayecto, nos hace deducir que ni la orografía ni el clima, fueron los mismos hace algunos milenios antes (fig. 1). Los fenómenos orogénicos, si bien es cierto que son desde el Pleistoceno temprano hasta el Holoceno, también es cierto que en este periodo se produjeran, en varias oportunidades, grandes avenidas, contemporáneas⁴ a diversas formas de ocupación humana, cuando ya existían tomas de agua, canales, construcciones, poblados, u otras obras de diferente

⁴ La última ha sido en 1990 y causó graves destrucciones en las partes cercanas al valle de Moche, pero “humedeció” por más de un decenio otras partes, ampliando así la frontera agrícola de esta cuenca.

función y carácter, pues hasta ahora quedan las huellas de su destrucción y un ambiente árido, seco y en varios casos inhóspito.



Fig. 1.- En la foto aérea se puede ver las dos quebradas con sus respectivos caminos, templos y promontorios. Nótese la importancia de éstos y su asociación con el “Alto de las Guitarras” al S.E. (S.A.N. 1942). **1:** Colina el Mirador. **2:** Dos caminos prehispánicos. **3:** Carretera al interior. **4:** Gran camino Cupisnique. **5:** Huaca de los Chinos. **6:** Caminos del Periodo Inicial. **7:** Colina el Vagón.

La zona es desértica en la actualidad, tanto en las vertientes al valle de Moche, como sus equivalentes que deponen hacia el valle de Virú. Los ecosistemas muestran una población vegetal de gramíneas, cactáceas, tillancias. Arbustos como chilcos, símulos, etc., y otras que viven en ambientes con neblina, o “vegetación de Loma”, rasgos de una dinámica que pudiera explicar la existencia anterior de otras mayores poblaciones vegetales (Brack 1976: 144). A mayor altitud también están las evidencias de

haber existido un “bosque ralo”. En varias partes, la presencia de oquedades orográficas recuerda la presencia de humedales, tanto de agua para beber, como con tierras cargadas de sales, es decir de antiguas salinas. De algunas de éstas, hay mapas (1912) en los que aparecen con esta designación. Esto explicaría la existencia de que antes había un clima diferente, con más vegetación y población animal. Y también la ocupación estacional humana, viviendo en esa zona, las personas que hicieron los petroglifos con representaciones de una fauna diversa y ahora “extraña”, con monos, garzas, águilas, loros y flamencos.

Es necesario insistir en que el *Divortium aquarum* entre el río Moche y el de Virú, es mucho más cercano al primer valle y mucho más alejado del segundo. El suelo en las quebradas del primero, ya está casi muerto y de color grisáceo y el del segundo, por lo mismo que en el verano tiene vegetación de loma, revive, se mantiene más vital y es de un color rojizo. El bosque ralo de las laderas de la cuenca del Moche persistió hasta los años 30s y mantenía una población de osos, pumas, venados, zorros, reptiles y otros animales.

Pese a la apariencia desértica de estas zonas, hay claras evidencias de que en épocas no muy lejanas, posiblemente a finales del primer milenio de esta era, caían lluvias, las que transcurrían por las torrenteras blanquecinas en las laderas bajas de los cerros. Existen evidencias que eso no fue siempre así, que la quebrada traía agua y que hace unos 3,000 a.n., los habitantes de ese lugar sembraban sus campos con canales de regadío y que en algunos lugares afloraba el agua formándose humedales.. En la parte alta de esta quebrada está su nacimiento. En el *divortium aquarum* también nace la otra quebrada que pertenece al sistema del Río Virú y que es en donde están los petroglifos del “Alto de Las Guitarras”.

En la parte alta, los ecosistemas se definen por la cadena de montañas bajas que a manera de biombo, desvía los vientos marinos. El clima es más cálido y húmedo que en los dos valles aledaños, determinando que allí exista una forma relicta de vegetación de lomas en los meses del verano, dada la leve inversión térmica producida por dicha cordillera baja del oeste. Bajando hacia el sur, acercándonos al valle de Virú, estaban los humedales, algunos, ricos en sal común y salitre, los que fueron explotados por los lugareños hasta la primera década del siglo XX.

En la margen izquierda del río Moche, en el valle medio, desembocaban dos quebradas, hoy secas, y que son de interés para este estudio: "Los Chinos" y "Las Guitarras. Esta zona es comprensión del distrito de Laredo, conocido como Quirihuac⁵, provincia de Trujillo. En la margen del frente, está la quebrada de Catuay con muchos restos arqueológicos, desde precerámicos, hasta mochicas y chimúes, lo que demuestra su largo proceso de ocupación.



Fig. 2. Los dos primeros petroglifos de la izquierda fueron denominados como “las guitarras”, dando el nombre a la

La nomenclatura de las quebradas ha variado entre los siglos XIX y XX. Por ejemplo, la de Los Chinos se la conocía como “Pampa de Las Calaveras”, porque en una colina donde está la Huaca parecía verse una “calavera” mirando al oeste. Luego, la parte baja fue ocupada por unos agricultores chinos (1864) de apellido Wong. Ellos cultivaron hortalizas y comerciaron con el carbón de algarrobo traído de Virú, usando el

³ Ese nombre debió ser una deformación de las voces “Quiru huaca”, al ser modificadas por el de Quirihuac, que los castellanos trajeron de Centro América. No nos parece que sea una voz caribeña.

camino Cupisnique que pasa cerca. Por esto, la pirámide de factura Cupisnique modificó su nombre por vivir allí estos señores (fig. 1) y, desde entonces, será conocida como Huaca de los Chinos). La otra quebrada –Las Guitarras- posiblemente deba su denominación a unos petroglifos, vistos por los arrieros como “guitarras” (fig.2), difundiendo ese nombre. Los hijos de los horticultores chinos que allí se establecieron, cuentan que hasta 1912, había un puquial de donde sacaban agua para cultivar. Ahora creemos que este pozo sí existió y estaba en el tercer patio de la Huaca de Los Chinos, cuyos restos calzados con piedra, vimos en la década de los 60s.



Fig. 3. Aparente rostro humano que era denominado como “la calavera”. En las oquedades de los “ojos” hay huellas de trabajo humano. Delante está Huaca de Los Chinos.

Los nombres de las quebradas aparecen con esa denominación, desde fines del siglo XIX, en las anotaciones de los arrieros y comerciantes de carbón, sal y leña, quienes iban por el camino Cupisnique a traerlos desde cerca de “Puerto Quemado”⁶, en la delta de la desembocadura del río Virú. Este comercio respondía a las necesidades de entonces y, el carbón, era para ser usado en los calderos de las haciendas azucareras del valle de Moche, hasta inicios del siglo XX. En ambas planicies de las quebradas, hay también otros restos de anchos

y bien elaborados caminos muy tempranos, anteriores a los de factura Cupisnique, como puede verse hasta fecha (Fig.1). Por esta quebrada corre el camino Cupisnique más ancho y largo, que posiblemente uniría Sausal en el valle de Chicama, Quirihuac en Moche y Queneto en el valle Virú. En una quebrada hay una colina denominada “El Vagón” (fig.1) con restos de cerámica ceremonial, aparentemente rota adrede. .

La presencia de caminos en esta planicie, uniendo lugares distantes, expresaría la importancia y relaciones entre dichos lugares. Pero, si estos caminos no son sólo vías de comunicación, sino también, elaboraciones de alta calidad técnica, con rasgos de suntuosidad, pueden sugerir relaciones y ejercicio de poder entre los lugares que unen, ya sea para aprovechar recursos, manejo de éstos y el control político desde un determinado centro de mayor jerarquía, hasta otro que está en la “quebrada ancha”, deponente de la quebrada del Alto de Las Guitarras.

Su ancho, calzadura con piedras, muros laterales y graderías, le confieren grandeza y calidad. Estas formas de jerarquizar el camino van desapareciendo conforme se acercan a la parte media de la quebrada del “Alto de Las Guitarras”. Insistimos en que llega hasta antes de 3 km. de las salinas (“quebrada ancha”⁷), pero no con la misma amplitud con la que aparece en la planicie de la quebrada “Las Guitarras”. Hay varios sectores que tienen dos niveles, uno alto y angosto y otro bajo y ancho, pero ambos empedrados y con restos de cerámica Cupisnique, rota adrede y puesta a los costados del camino cerca del muro, como si se tratase de una forma de ofrendar en un ceremonial⁸. Hacia Virú no hay evidencias de este camino.

⁶ Los nombres y sus variaciones, aparecen así en los Archivos Notariales de Baldomero Jara. (A.D.L.L.)

⁷ Usamos ese nombre, con minúsculas y entre comillas, por que no es un nombre reconocido.

⁸ Hasta la década de los 80s, era muy fácil observar estos restos de “callanas”, pero posteriormente fueron recogidas por personas irresponsables para pegarlas y armarlas o para venderlas.



Fig.4. a). El "Portillo", donde se inicia la Quebrada del Alto de Las Guitarras, b) "Las Salinas" y la "Angostura de las Viscachas", donde termina la quebrada. No hay rastros de caminos.

Los cambios climáticos acaecidos, sugieren que allí sólo existieron algunos recursos, lo que hacía difícil una ocupación humana estable, pues no hay evidencias de ello, por eso creemos que sólo fue estacional. Existen, además de los caminos, edificios bien elaborados con piedra y mortero de barro⁹, los que no debieron de servir de vivienda estable a una población mayor. *"Posiblemente se haya tratado de edificios administrativos, pues, además de estar asociados al camino a manera de tambos, son de buena manufactura y buen trazo ortogonal, lo que hace pensar en que no se trataba solamente de un abrigo o de una ocupación estacional"* (Campana 2003). Hay construcciones de planta circular y otros de planta ortogonal con restos de cerámica Cupisnique.

⁹ Se trata de varios recintos cercanos al camino Cupisnique, algunos sobre plataformas .